

Africanías. Revista de literaturas
ISSN-e: 2990-2630

<https://dx.doi.org/10.5209/afri.92161>

 EDICIONES
COMPLUTENSE

Trifonia Melibea Obono (2018). *La Bastarda*. Madrid: Flores Raras, 3e, 117 págs.

Por Droh Joël Arnauld Keffa (Universidad Félix Houphouët Boigny de Cocody)

La bastarda Trifonia Melibea Obono

Prólogo de Luis Melgar Valero
Introducción de Arturo Arnalte



«El bosque de mi pueblo constituía el único refugio de las personas que no encontraban sitio en la tradición fang como yo: como la hija de una soltera. Bastarda yo, una mujer fang; bastarda yo, la hija de una soltera; bastarda yo, lesbiana» (Obono, 2018, p. 116).

Trifonia Melibea Obono es considerada por los críticos literarios y estudiosos del ámbito hispanoaficano una nueva y prolífica revelación literaria. La narradora pertenece a la no tan larga lista de poetas, cuentistas, y/o novelistas afrofemenistas guineoecuatorianas. Desde Raquel Llonbé, Trinidad Morgades, Remei Sipi, hasta la escritora Guillerma Mekuy o la difunta madre de la literatura afrofemenista guineoecuatoriana María Nsue Angüe con su novela *Ekomo*, donde defiende la mujer guineoecuatoriana de las garras masculinas para su emancipación sociocultural, identitaria, y profesional en la sociedad heteropatriarcal fang. Y no cabe duda de que la escritura narrativa de Trifonia Melibea Obono se nutre de esta corriente emancipadora y humanista afrofemenista; pasando por *Herencia de Bindende* (2016), *La albina del dinero* (2017), *Las mujeres hablan mucho* (2018), hasta desviar su pensamiento ideológico y literario con la entrega de su novela lésbica *La bastarda* (2018) en el que irrumpe en un territorio complejo, el de los sexos dichos menores.

En ella, la autora reclama dos cosas a través de la voz narrativa de Okomo. Por un lado, la emancipación cultural, identitaria, y transexual de la mujer guineoecuatoriana; y por otro, la libertad de expresión y afirmación de los homosexuales en un patriarcado fang muy arraigado en su tradición africana. En efecto, cabe decir que, en *La bastarda*, se trata de Okomo, huérfana de madre, muerta durante el parto por la brujería africana, y de cuyo padre que nunca conoció de pequeña hasta que de adulta emprendiera un viaje en su busca y en la de su identidad. Al encontrarse con él, se dio cuenta de que su desgraciado padre, como lo llamaba su polígamo

abuelo Osá, no la reconoció como su propia hija por no haber pagado la dote a cambio de su madre como lo exigía la tradición fang: “No pagué la dote a cambio de tu madre” (p. 115). De ahí el simbólico título *La bastarda*, refiriéndose a Okomo la bastarda, esta chica de nadie que creció en un ambiente de dominación y autoridad patriarcales, sin una pizca de amor de sus padres biológicos.

En busca de este amor paterno y materno valederos que tampoco tuvo al lado de su autoritario y genealógico abuelo Osá: “Soy un hombre y aquí mando yo” (p. 53), ni de su abuela quien la consideraba un servil objeto de mercancía para enriquecerse a sus espaldas: “Toca de una vez por todas que gracias a tu temprana edad encuentres a un hombre que por fin mantenga a la familia” (p. 91); ni de sus otras mujeres dentro de este ámbito polígamo lleno de rivalidades: “Las dos mujeres, de mi abuelo, habían llegado a las manos cuando una me llamó bastarda” (p. 33); y de misticismo: “—Se trata de introducir gotas de menstruación en el plato de comida de tu esposo—le contestó la bruja riéndose—” (p. 51), Okomo la bastarda, acaba descubriendo el amor y su identidad sexual como lesbiana en los brazos de un grupo de chicas perversas Linda, Pilar, y Dina de la que se enamorará más tarde. Sin embargo, no habrá que olvidar que este amor de lesbianas dentro de la sociedad patriarcal fang no solo es prohibido, combatido, sino también oprimido, al igual que la homosexualidad de Marcelo con su amigo personal Jesúsín: “Este hombre y yo mantenemos una relación desde hace diez años” (p. 96).

Es pues en esta diégesis donde Obono lleva al lector a conocer la historia de sus personajes perversos y subversivos de las normas patriarcales fang. Por una parte, para cuestionar la orientación lésbica de unas chicas africanas marginales, y por otra, dar a entender la manifestación de su carácter rebelde para imponer su orientación sexual en la sociedad fang. Y cabe apuntar que, si bien es risible decirlo, que el hombre-mujer (homosexual) y la mujer-hombre (la lesbiana) en el sistema patriarcal fang tienen algo en común con la pareja mixta, es decir, la de un africano y una mujer blanca en Occidente. Se trata de la opresión y la marginalización de las que son víctimas. No solo por su diferencia cultural y biológica, sino también por su orientación sexual. De hecho, tenemos la esperanza de que el alegato de la escritora Obono en Guinea Ecuatorial hacia esas “flores raras” que viven entre desplazamiento e invisibilidad, sea un auténtico aldabonazo en las conciencias populares africanas para su emancipación y reconocimiento como seres humanos.